Pifias astronómicas en el mundo creativo

Josep Emili Arias
cel_ras@hotmail.com

Son muchas las pifias astronómicas que han incurrido, y siguen incurriendo, en letras de canciones, en el cine, en el lenguaje publicitario y, sobre todo, en los noticiarios de prensa y televisión al divulgar algún evento astronómico

Son muchas las pifias astronómicas que han incurrido, y siguen incurriendo, en letras de canciones, en el cine, en el lenguaje publicitario y, sobre todo, en los noticiarios de prensa y televisión al divulgar algún evento astronómico. Valga decir que muchos periodistas de los llamados mediáticos siguen sin molestarse por conocer la diferencia semántica entre astrólogo y astrónomo. Retomando la cuestión, en la creatividad de los artistas prima mucho más el buscar la redondez de la metáfora y el lenguaje hiperbólico para, así, recrearse en el sensacionalismo, eludiendo (en un exceso de confianza) la más mínima verificación de sus expresiones lingüísticas y en ausencia del más mínimo rigor científico.

Los tres desaciertos astronómicos que expongo en este artículo son de manifestación reciente, los cuales me tope con ellos por azar. Por supuesto que en todas las artes hay registradas innumerables y sonoras pifiadas astronómicas, fruto de la ignorancia, la propia dejadez y del exceso de confianza que asume el artista creativo, publicista o periodista.

Imagen 1.- Apocalypto

Definamos "pifiada" como la involuntaria y accidental metedura de pata por exceso de confianza y ante la ausencia de conocimiento.

Atronadora pifiada de plenilunio, según Mel Gibson

Apocalipto, EEUU (2006). Película dirigida por el controvertido Mel Gibson.

Otra entrega más de sus apologías sobre el sufrimiento. Recordemos que ya su anterior película, "La Pasión", llegó a ser más reconocida por su sobrenombre: "Hectolitros de sangre"(Imagen 1)

En la última parte de esta película, «La persecución a *Garra Jaguar*» (*movie-time*, 01: 40: 40s.), tras esa misma mañana de rituales con sacrificios humanos en el Altar de los dioses como invocación a las divinidades ante el inminente evento de eclipse solar y que, luego, al caer la noche de ese mismo día, durante una corta escena nocturna en la extenuada persecución tras el personaje principal, *Garra Jaguar* (Rudy Youngblood), contemplamos atónitos y perplejos la súbita aparición de una deslumbrante Luna llena.

De fácil deducción es, incluso para neófitos en mecánica de cuerpos celestes, que nuestro satélite natural tiene un periodo sinódico de traslación alrededor de la Tierra de 29,5 días y al cual llamamos periodo de lunación. Por tanto, si hacía tan sólo unas 10 horas la Luna la teníamos perfectamente alineada en conjunción con el Sol y eclipsando a éste por completo, a continuación, en la noche de ese mismo día resulta arto imposible que la Luna recorra 180º de su órbita para situarse en oposición al Sol y lucir su esférico plenilunio.

Los críticos cinematográficos no se hicieron eco de esta atronadora pifiada astronómica. Aunque si tuvo resonancia en la opinión de bastantes historiadores de la cultura maya, quienes consideraron esta metedura de pata de Mel Gibson como un insulto a esta sabia e inteligente cultura precolombina, pues los astrónomos mayas son considerados como los auténticos *Señores* del tiempo, poseedores de las más exactas y precisas ruedas calendáricas (calendarios civiles de ciclo astronómico).

Errada aseveración del grupo La Fuga

(imagen 2)

«¿De dónde sacará las pelas la Luna para salir *todas* las noches?». En esta primera estrofa de la canción, *-Baja por diversión-*, el grupo La Fuga incurre en una errada aseveración sobre la mecánica celeste de nuestra Luna. De entrada, decir, que los vocablos -Luna y nocturnidad- no son sinónimos. En otras palabras, hay días donde nuestra Luna jamás transita de noche porque, en ese momento, se encuentra orbitando por el segmento frontal al Sol, en conjunción con el astro rey.

Por consiguiente, hay noches en que la Luna no sale porque en las horas cercanas a la fase del novilunio, la Luna, invisiblemente transita por enfrente del Sol. Es decir, hay unos tres o cuatro días donde la Luna transita solamente de día (en luz de día), invisiblemente pegada al

Baja por diversión

¿De dónde sacará las pelas la Luna
para salir todas las noches?

He quemado la salud y la fortuna;
Siguiendola he perdido el norte.

^^^ ^^^

^^^ ^^^

Ven y deja que esta noche la gobierne yo.
Pide mañana al jefe baja por diversión.

^^^ ^^^

....

Autor: grupo La Fuga (Rulo, Fito)
Album: Negociando gasolina (2005)
Letra: Baja por diversión (2005)

Imagen 2.- La letra equivocada...

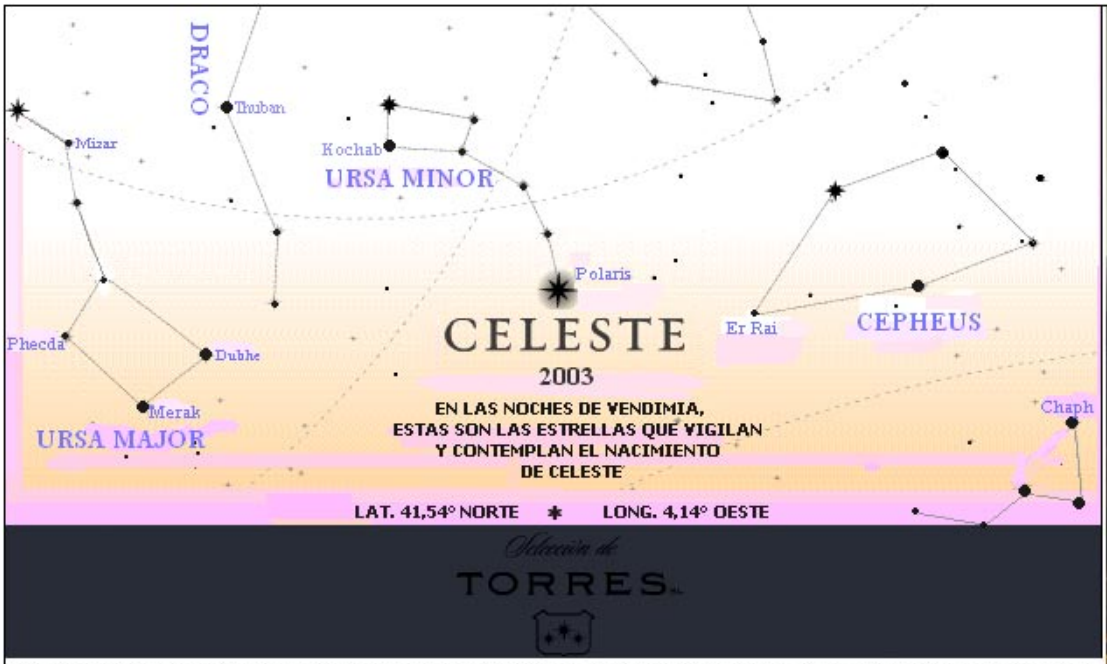


Imagen en negativo del etiquetado para el embotellado de crianza, Selección de Miguel Torres: CELESTE 2003 y CELESTE 2004 (D.O. Ribera del Duero). Se inscribe la posición geográfica de los viñedos, cercana a la latitud 42º Norte (norte de la prov. de Valladolid). Situación celeste correspondiente a la primera quincena de agosto a las 23:00 HL, siendo el Oeste la izquierda de la imagen.

Sol.

Más preciso hubiese sido letrar esta estrofa como: «¿De dónde sacará las pelas la Luna para salir *casi todas* las noches?». Aunque, cierto es, que mermamos su carga poética.

Engañoso referente para con las constelaciones circumpolares

En el antiguo Egipto, 2.800 a.C., siendo la estrella *Thuban* tomada como eje del Polo Norte celeste (por precesión de los equinoccios), ya los antiguos egipcios hablaban de un tipo de estrellas que denominaban *Ijemu-seki* y que literalmente significa "las que no conocen el ocaso", es decir, las «inmortales». Evidentemente se trataba de las estrellas de las constelaciones circumpolares que jamás se ocultaban tras el horizonte (J. Lull, "La antigua constelación egipcia de Mesjetiu (UMa)". *Huygens*, vol 61, 2006, p.8).

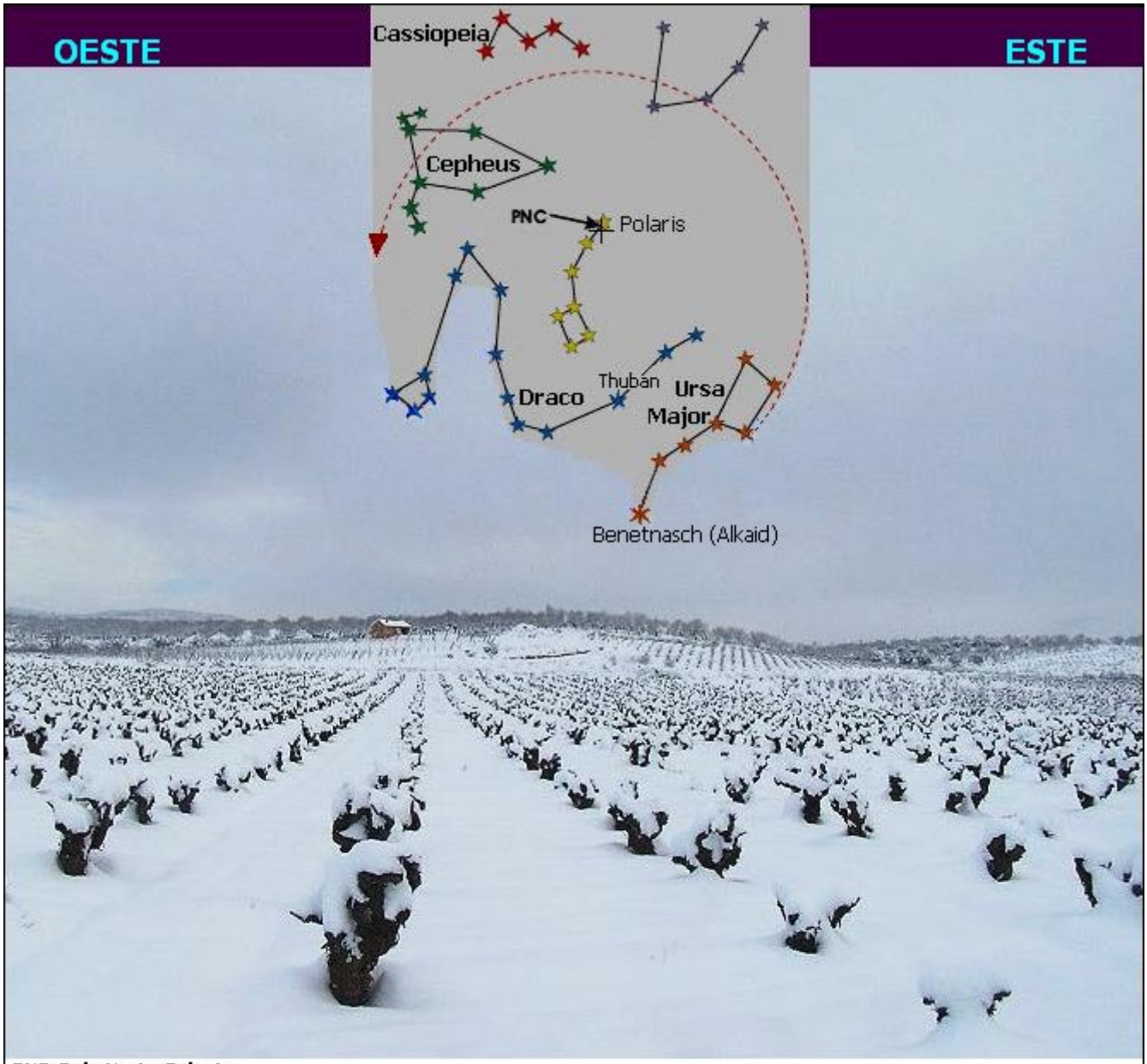
Por tanto, las actuales estrellas de las constelaciones circumpolares, en su culminación inferior, nunca presentan ocaso para latitudes por encima de los 40º Norte. Por encima de esa latitud, tales constelaciones, siempre serán visibles durante todas las noches del año y a cualquier hora nocturna, transitando su culminación inferior siempre por encima del horizonte. (imagen 3).

«En las noches de vendimia, estas son las estrellas que vigilan y contemplan el nacimiento de Celeste».

Esta leyenda publicitaria impresa en el etiquetado del embotellado de crianza: CELESTE 2003 y CELESTE 2004, Selección vinícola de Miguel Torres (DO, Ribera del Duero), incurre en una expresión muy engañosa e imprecisa. Para esa latitud donde, nos dicen, están emplazados estos viñedos, 41,54º Norte, resulta un grave desacierto el haber escogido estas constelaciones circumpolares con la intención de establecer un vínculo entre el «supuesto» advenimiento celeste de estas constelaciones circumpolares y las noches de temporada de vendimia. Tales constelaciones circumpolares, allí, siempre están visibles en el firmamento.

Desde esta latitud tan cercana a los 42º Norte, y sobre una altitud de 895 metros, la totalidad de todas estas estrellas de las constelaciones circumpolares (sobreimpresas en el etiquetado) ostentan el privilegio de vigilar y contemplar todo el laboreo de estas cepas durante todas las noches del año y a cualquier hora nocturna y no, solamente, en las noches de los días de vendimia. (imagen 4).

Este infortunio publicitario al escoger constelaciones circumpolares como advenimiento celeste con el que fijar el momento-temporada de la vendimia, manifiesta un notorio desconocimiento en la mecá-



PNC, Polo Norte Celeste.

En esta imagen vemos como las estrellas de las constelaciones circumpolares de Draco y la Ursa Major (incluso su estrella de cola, Benetnasch), en su tránsito por la culminación inferior, también vigilan y contemplan la nevada caida sobre estos viñedos recien podados. Disposición celeste correspondiente a las noches de mediados de enero, a las 19:00 TU y en la latitud 41,54º Norte.

nica celeste para con el aparente movimiento de las constelaciones circumpolares alrededor de nuestro eje polar terrestre.

Aunque, si bien, tal elección de estas constelaciones circumpolares muy bien nos serviría el tomarlas como referente astronómico para fijar tal advenimiento celeste con la temporada de vendimia en los viñedos de nuestra isla canaria más austral de El Hierro, donde, por su latitud tan cercana al trópico de Cáncer, estas constelaciones circumpolares ya se esconden tras el horizonte, es decir, ya presentan ocaso y desaparecen del firmamento en cierta época del año, pudiendo tomarlas como referente temporal.